

esa diversidad enseña mucho del qué debemos hacer. Borges no se ha suprimido a ese "determinismo" y su presencia enriquecería notablemente dicha figura.

NOÉ JITRIK

ESCANDALOS Y SOLEDADES, *Alberto Girri*, Ed. Botella al Mar, Bs. As.

La primera impresión que se recibe en la lectura de este nuevo libro de poemas de Girri, es que no existe en él la preocupación ni el deseo de que el lector comparta sus estados emotivos. Tiene Girri una actitud opuesta a toda participación, de áspera soledad, de áspero *recogimiento*, en su doble sentido, que rechaza al lector ocasional, en tránsito. Girri no aspira a la compañía; a lo sumo, muy difícilmente, se abre al triste diálogo —comentario apenas— de sus duras vigiliass.

Y a pesar de la incesante presencia de Dios, no tiene Girri la actitud mística de entrega, de elevación, de contento. No. Su misticismo no es ni arrobo ni aniquilamiento: es el viril denuesto del que ha luchado a brazo partido con el Angel:

*concédeme la tierra,
tú...*

En su imprecación evade todo juego retórico, lo elude con sistema, y, quizá, sea esa su especial retórica: sin el deseo efectista, sin la dulce música expresiva; que lo lleva a la concentración de las expresiones en simples conceptos, doloridos, desolados en su torsión hacia adentro, que van configurando esa angustiosa pérdida de la fe; *pérdida que inmanetiza aquel ímpetu místico*. ¿Se podría hablar de catarsis en la poesía de Girri? No creo, en tanto no domina ninguna perplejidad en su permanente escrutinio, sino que le place dudar.

Reclama Girri por boca de sus ancianos

...otra edad,
otro verano.

Un coro de ancianos que suplica por algo pasado, pero que en realidad está exigiendo la muerte, una pronta partida del asco, de esa espesa y verde sopa que cubre todo, todo el contorno de Girri y que él acepta porque lo sabe terrible y definitivamente suyo.

Es el constante, el invariable acento de Girri (en *Coronación de la espera*, en los *Trece poemas*, en *El tiempo que destruye*), lleno de fatalismo, pero sin resignación alguna: fatalismo en tanto no sabe esquivar lo que se le impone por la fuerza de las cosas, de las circunstancias de un interminable, árido verano. No esquivo, pero se rebela.

Pienso que a alguien se le pueda ocurrir, cuando hablo de "invariable acento", que Girri es un poeta que se repite. Y es cierto. Girri es un poeta que se repite, que toca los mismos acordes de otros libros, de otros poemas, que gira sobre sí mismo, en su frecuentada trayectoria. Y transita por ella marcando la línea sinuosa de su límite, como por conocidos y únicos caminos. Se repite; pero esta repetición es la de quien insiste en su clamor, su único clamor, para ver de agotarlo en una persistente letanía, monocorde, oradante. Y a la que recurre para encontrar en ella su origen, su esencia. Así se inaugura constantemente, recuperando la época de la pasión y de la duda. Una búsqueda angustiosa, una impresión dolorosa, por un lado, y por otro, un áspero grito, una defraudada expresión.

Creo, por lo tanto, que el itinerario poético de Girri se podría simplificar así: búsqueda-encuentro-decepción. Pero al negarse a la gambeta vital ante esos secos dioses, bajo ese —este— duro verano, al aceptar la decepción al decir sí a este derredor, se alza, se libera, vuelve a su pri-

mitiva búsqueda después de haber conocido definitivamente los límites verdaderos de su cuerpo *para ser cada vez Alberto Girri*.

A. D. ALTERI

OBRAS - *Eduardo Jorge Bosco*. 2 tomos. Edic. del Angel Gulab, Bs. As. 1952.

Bosco, como alguno de esos romances viejos semiperdidos, plenos de sugerencias, es un artista trunco. Como ellos sí; no un artista inconcluso e ído, sino artista y ya completo, cuyo testimonio ha llegado apenas hasta nosotros.

Su obra no nos es enteramente desconocida. En esta misma revista, antes, en otras apariciones fugaces, la supimos, casi toda póstumamente. Pero siempre fué algún poema aislado, algunas notas breves, nada más. Hoy sus amigos, prenda de tales, han reunido sus muestras en dos tomos esmerados de fraternidad: *Poemas. Relatos. Notas. Estudios sobre poesía y sobre poesía popular*. Una colección de cinco cielitos y una media caña. Su intento de una vida de Ascasubi.

Poeta lírico, con saber de soledad y de muerte, de desolación y de desesperanza, busca la realidad suya, incambiable. "Eso es lo único eterno que de mí mismo, hasta ahora vislumbro. Soledad y silencio... Momentos perdidos al azar, en la contemplación de un tallo... o en el oscilar de una estrella entre la fronda", como nos lo muestra, citado un tanto libremente. Hay en él, siempre concentrado en la poesía, como único clima de vivir, la búsqueda del hombre soledoso, en sí, en la vuelta a su memoria, y, también, en las raíces de ese hombre: paisaje, pasado, casta terrenal. Y esa búsqueda poética, exacerbada en sus notas, en sus ensayos, lo lleva a lo popular, a lo gauchesco, a los versos de payada, abandonado el sabio verso libre por la copla, la milonga, el verso sabiamente consonante, y el soneto y el endecasílabo medido. Esa búsqueda lo lleva al conocimiento de los documentos de poesía gauchesca, al amor de Ascasubi. Y allí se reencuentra a sí, hombre de fervorosa soledad, urbano, más aún buscador de raíces que arraigado, en el otro hombre que no es, en el criollo lindo, guasón y atropellado, todo alarde y entrevero. Algo de más que amor halla frente a ese hombre extraño, que quién sabe en qué medida no era (no podía ser) él mismo. Y el poeta que dice: "Deja que lento el mundo se contemple en tu alma... Lo demás es, se sabe, disolución y muerte"... se deja escapar, al prolongar la vida de Ascasubi: "Resulta confortante escribir la vida de un poeta que entre otros oficios tuvo siempre el de hombre, en una época en que los poetas son meros artesanos... profesionales casi muertos de la palabra. Yo siempre he preferido a los hombres que han vivido intensamente"... Y así como se descubre hombre de dos (¿de cuántas?) esencias, es también el poeta culto, ciudadano, europeo, que en las veces se desgarró en la pampa, en la sentencia de la copla. Escritor atento a su obra, conciente de ella, como dan fe sus notas destinadas a aclararse, "a formar el terreno especulativo de su labor de poeta", como dijo alguna vez al presentarlo otro poeta, muy cercano a Bosco por más de una razón—, el mismo se vislumbra y se señala. Plantado en esa múltiple encrucijada, sabe que su Sebastián Luna, esa voz "ronca y pareja de varón dolorido", ese autor de milongas, ese cantor de guitarra por él inventado, es el nombre del guitarrero que hay en el fondo de su alma. ¿Cuánto de lo no dicho por Bosco se debe a su morosidad y a su afán de definición? ¿Cuánto de ese irse en apurones de que se queja Sebastián Luna, se debe a no haber encontrado su propio límite, obligado a tantos horizontes?

Es sin embargo en su poesía lírica sabia, en su verso libre, con eco de Juan Ramón y algo de Machado, y en algunos de los fragmentos en prosa, donde se lo encuentra más logrado. No sólo por la maestría del